

## 1. EL FLAUTISTA CHICHIMECA

*“Es evidente que se ha perdido la visión para el sentido último de la actividad filosófica. Se confunde esta con la predicación, la propaganda, el folletón o los autoproclamados creadores de opinión”*

NAIPES DE POLVO página 14

En el México de nuestros días, en particular los chilangos que infestan los medios electrónicos no dan pie con bola. Hicieron el ridículo con sus aspavientos sobre las posibilidades que tenía Andrés Manuel López Obrador de llegar a la presidencia y lo que ello significa. No percibieron la amargura que privaba –y priva- en la realidad de la mayoría de la población mexicana, producto de un hartazgo ante el cual, el ciudadano de a pie decidió por una opción que pregonaba lo que tantas veces le escamoteó el PRI, el PAN, el PRIAN, el PRD y sus bandas de cómplices.

La propuesta de López # IV hizo soñar a esa masa que le rompería las pelotas a la clase política manipuladora votando en las urnas al grito *si nos hemos de joder, vámonos jodiendo todos, no solo los de a pie*. Esta suerte de *sacrificio ritual* que implica el nacimiento de una nueva vida –tan mesoamericano- es la explicación que se aplauda a López El IV, -a pesar de su política, por algunos, y precisamente por ella, por muchos. Los hechos de la realidad han confirmado que tales amanuenses de poderes fácticos carecen del tacto fisionómico al que nos referimos: viven fuera de la realidad de la *calle*. Producen congoja. ¿Esperar que fans de *En busca del tiempo perdido*, o lo que es peor, del *Harvard Business Review*, perciban el sentido interno del *pejismo*? ¿Caminan por la calle, por la plaza, ese espacio ubicado frente su despacho, una mesa del Starbucks? ¿Qué saben de los de a pie? ¿Están enterados de la frustración, el resentimiento, la desesperación, el hambre, la amargura, la carencia de opción de la mayoría de la población? ¿Conocen el país que habitan? ¿Su historia? ¿Sus estadísticas? ¿*Saben aritmética*?

Si se molestaran en leer *funcionalmente* El Flautista de Hammelin, tal vez comprenderían a la masa que abarrota el Zócalo para celebrar el aniversario del ascenso de López IV, cargo otorgado igual por el sufragio *emitido* que por el *omitido*, fundamento del sistema político denominado *democracia occidental*, muy diferente al del *consensus mesoamericano*.

Quizás entenderían que vivimos todos los días una cinta estilo Juan Orol, con el presidente constitucional de México haciendo de director, guionista, productor y primer actor en una matinee a la manera de sketch carpero, un símbolo mayor de nuestra “raza por la cual habla el espíritu”, que expresa la realidad de nuestra vida nacional. Esa *manera* de coloquio de profunda significación *ánmica y racial*, de *profundidad instintiva* desaparecido en los barrios de la ciudad de México, pero aún vivo en el barrio de la provincia mexicana (o sea en el “interior” de México, de lo cual se deduce que la CDMX está en “el exterior”), raíz que López El IV ha trasplantado de su provincia al altiplano central. ¿Prenderá?

Con todos sus aseguines es innegable que no es poca cosa acudir a la plaza pública por antonomasia –el ágora chichimeca- , la de todos nosotros, para comunicarse directamente y a los ojos con la gente, hecho nunca antes visto en el ejercicio del poder del Ejecutivo en la historia de México. En ninguna de las cartas que nos proponemos interpretar de tal historia aparece un fenómeno cotidiano con tal claridad y simbolismo. No es una idea importada como aquella del 68 “cuando la imaginación tomó el poder”, no: es la presencia del de a pie hablando al de a pie. Así de simple, así de poderoso, situación intolerable en un entorno en que el

dogmatismo, la petulancia, el clasismo, la inequidad, el racismo, la mentira, la hipocresía, la miopía, el egoísmo y demás lindezas, infestan los medios y las redes sociales.

¿Queremos en la silla presidencial a un *igual*? ¿En verdad?

¿Será que esos olvidados que aplauden ven en López #IV una suerte de *joven abuelo*?

Pie de página numero 33